

## PARA EL FIN DE SEMANA DEL 18 AL 19 DE MARZO DE 2023

IV Domingo de Cuaresma

### Evangelio

Juan 9,1-41

En aquel tiempo, Jesús vio al pasar a un ciego de nacimiento, y sus discípulos le preguntaron: "Maestro, ¿quién pecó para que éste naciera ciego, él o sus padres?" Jesús respondió: "Ni él pecó, ni tampoco sus padres. Nació así para que en él se manifestaran las obras de Dios. Es necesario que yo haga las obras del que me envió, mientras es de día, porque luego llega la noche y ya nadie puede trabajar. Mientras esté en el mundo, yo soy la luz del mundo".

Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, se lo puso en los ojos al ciego y le dijo: "Ve a lavarte en la piscina de Siloé" (que significa 'Enviado'). Él fue, se lavó y volvió con vista.

Entonces los vecinos y los que lo habían visto antes pidiendo limosna, preguntaban: "¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?" Unos decían: "Es el mismo". Otros: "No es él, sino que se le parece". Pero él decía: "Yo soy". Y le preguntaban: "Entonces, ¿cómo se te abrieron los ojos?" Él les respondió: "El hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo puso en los ojos y me dijo: 'Ve a Siloé y lávate'. Entonces fui, me lavé y comencé a ver". Le preguntaron: "¿En dónde está él?" Les contestó: "No lo sé".

Llevaron entonces ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día en que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaron cómo había adquirido la vista. Él les contestó: "Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo". Algunos de los fariseos comentaban: "Ese hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado". Otros replicaban: "¿Cómo puede un pecador hacer semejantes prodigios?" Y había división entre ellos. Entonces volvieron a preguntarle al ciego: "Y tú, ¿qué piensas del que te abrió los ojos?" Él les contestó: "Que es un profeta".

Pero los judíos no creyeron que aquel hombre, que había sido ciego, hubiera recobrado la vista. Llamaron, pues, a sus padres y les preguntaron: "¿Es éste su hijo, del que ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?" Sus padres contestaron: "Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego. Cómo es que ahora ve o quién le haya dado la vista, no lo sabemos. Pregúntenselo a él; ya tiene edad suficiente y responderá por sí mismo". Los padres del que había sido ciego dijeron esto por miedo a los judíos, porque éstos ya habían convenido en expulsar de la sinagoga a quien reconociera a Jesús como el Mesías. Por eso sus padres dijeron: "Ya tiene edad; pregúntenle a él".

Llamaron de nuevo al que había sido ciego y le dijeron: "Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador". Contestó él: "Si es pecador, yo no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo". Le preguntaron otra vez: "¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?" Les contestó: "Ya se lo dije a ustedes y no me han dado crédito. ¿Para qué quieren oírlo otra vez? ¿Acaso también ustedes quieren hacerse discípulos suyos?" Entonces ellos lo llenaron de insultos y le dijeron: "Discípulo de ése lo serás tú. Nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios. Pero ése, no sabemos de dónde viene".

Replicó aquel hombre: "Es curioso que ustedes no sepan de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero al que lo teme y hace su voluntad, a ése sí lo escucha. Jamás se había oído decir que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder". Le replicaron: "Tú eres puro pecado desde que naciste, ¿cómo pretendes darnos lecciones?" Y lo echaron fuera.

Supo Jesús que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, le dijo: "¿Crees tú en el Hijo del hombre?" Él contestó: "¿Y quién es, Señor, para que yo crea en él?" Jesús le dijo: "Ya lo has visto; el que está hablando contigo, ése es". Él dijo: "Creo, Señor". Y postrándose, lo adoró.

Entonces le dijo Jesús: "Yo he venido a este mundo para que se definan los campos: para que los ciegos vean, y los que ven queden ciegos". Al oír esto, algunos fariseos que estaban con él le preguntaron: "¿Entonces también nosotros estamos ciegos?" Jesús les contestó: "Si estuvieran ciegos, no tendrían pecado; pero como dicen que ven, siguen en su pecado".

## Intercesión

Para que, iluminados con la luz de Cristo, lo podamos seguir a donde él nos guía con nuestra *Campaña para los Ministerios Católicos*.

## Texto para el anuncio del boletín

La vista es algo fácil de dar por sentado. Para los fariseos en el Evangelio de hoy, la posibilidad de que les falte algo, a pesar de tener vista, autoridad y educación, les molesta: "¿Entonces también nosotros estamos ciegos?". (Juan 9,40)

Cuando caminamos por una casa, buscamos automáticamente el interruptor de la luz si está oscuro. Es difícil hacer algo en la oscuridad. "Es necesario que yo haga las obras del que me envió, mientras es de día," dijo Jesús en Juan 9,4. "Porque luego llega la noche y ya nadie puede trabajar".

Las obras de Dios claman por ser cumplidas, incluyendo los ministerios apoyados por nuestra *Campaña para los Ministerios Católicos*. No debemos demorarnos. Cristo está aquí. Él es la luz del día y gracias a ella podemos trabajar. Lo necesitamos y te necesitamos a ti. Le pedimos que guíe nuestros esfuerzos a lo largo de la campaña. Apoya nuestra campaña. Le pedimos que ilumine tu discernimiento sobre cómo hacerlo. Él no te dejará caminar en tinieblas al realizar las obras de Dios. Él será tu luz. ¡Que Dios te bendiga abundantemente por tu donación y oraciones por nuestra campaña!

## Texto para el anuncio del púlpito

Apoya nuestra *Campaña para los Ministerios Católicos* para que podamos facilitar que nuestro vecindario encuentre la luz de Cristo aquí, en nuestra parroquia. Después de sanar al ciego en el Evangelio de hoy, Jesús también le reveló su naturaleza como el Hijo de Dios, y el hombre previamente ciego lo adoró.

Jesús tiene ansias de guiar a todos a una verdadera adoración, adoración que nos hará plenos a todos.  
¡Ayúdanos a hacerlo realidad!

## **Texto para publicar en las redes sociales**

Foto: Una puerta oscura, la puerta abriendo una grieta y una barra blanca brillante de luz diurna blanca penetrante que se derrama a través del hueco.

Título: "Yo soy la luz del mundo". - Juan 9,5

Subtítulo: IV Domingo de Cuaresma

Texto: Únete a nuestra Campaña para los Ministerios Católicos para que podamos cumplir el mandato de Jesús en el Evangelio de hoy de "hacer las obras de Dios" (Juan 9,4). No hay obra más elevada que la liturgia. La palabra liturgia significa "servicio de parte de y en favor del pueblo". ¡La obra de Dios también obra para nosotros! Ayuda a nuestra Campaña para los Ministerios Católicos, para que podamos seguir realizándola. Que Dios te bendiga por tu ayuda.